

ZACATECAS: LAS RESTRICCIONES EN EL EMPLEO Y LA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA EN EL INICIO DEL NUEVO SIGLO

Miguel Esparza Flores¹

Introducción

En años recientes se ha venido argumentando que la economía zacatecana presenta una situación de relativo crecimiento que contrasta con la orientación que vive el país de contracción y recesión generalizada. Los diagnósticos oficiales hacen hincapié en los indicadores regionales para promover conclusiones optimistas sobre la orientación de la producción de la riqueza que parecen justificar un mercado laboral en ascenso en términos de creación de empleo formal. Según el caso, se trataría, en última instancia, de un proceso de transformación regional que apuntaría al logro de los beneficios derivados de los propios esfuerzos de "modernización" de la economía y de la correspondiente integración a la apertura económica formalizada desde 1994. Más allá de que el diagnóstico pretenda un impacto en el corto plazo de la gestión de las políticas regionales, lo cierto es que el contexto económico y laboral de la entidad en realidad poco se ha modificado. Ello obedece a la persistencia de los rezagos estructurales y a la profundización de la desarticulación del aparato productivo en el contexto actual, la cual difícilmente puede modificar la estrecha presencia del sector capitalista en la entidad, dando pie a que las actividades dedicadas a la subsistencia de la población se mantengan como factor que contrarresta las carencias en la generación de empleo, al tiempo que permite la flexibilización del mercado laboral.

Palabras clave: modernización, mercado laboral, desarticulación productiva

¹ Doctor en Estudios del Desarrollo. Docente de la Maestría en Economía e integrante del Cuerpo Académico de Economía Regional de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Teléfono: 014929245719 Correo Electrónico: miesflo@gmail.com

El presente trabajo busca profundizar sobre la problemática que caracteriza al mercado laboral en zacatecas en los años que van de la primera década del presente siglo, que corresponden a la profundización del TLCAN y a un penoso proceso de lento crecimiento de la economía nacional. Nos interesa destacar tres aspectos: a)

Los rasgos distintivos de la especialización productiva

Para fines de entender la peculiaridad que asume la estructura productiva de la entidad, en cuya base se encuentran el carácter excluyente y limitado que destaca la orientación del mercado laboral, planteamos tres aspectos que resultan fundamentales para la comprensión de su desenvolvimiento.

En primer lugar, cabe destacar, la existencia de un sector específicamente capitalista, en relación a la dimensión que adquiere la relación capital/trabajo asalariado, reducido en extensión y limitado en cuanto a su carácter poco diversificado. En este marco, la especialización productiva que destaca al sector se reduce a dos actividades primarias: la ganadería extensiva y la minería extractiva; las cuales por su vocación y por la manera en que se insertan a la división internacional del trabajo, implican que se sostengan en base a una limitada capacidad para absorber fuerza de trabajo, y, en su caso, a una dinámica de explotación laboral que subyace en la base del funcionamiento de la estructura del empleo en su conjunto, a través de la flexibilidad en el uso de la mano de obra y en la precariedad de las condiciones laborales. Al limitado horizonte de crecimiento determinado por la naturaleza primaria de estos renglones de especialización, se agrega la ausencia de un proceso significativo de industrialización en la entidad que agrava la precariedad de las bases del crecimiento, al mismo tiempo que pone de manifiesto la desarticulación y la exclusión que caracteriza a la acumulación local.

En segundo lugar, el estado se distingue, también, por la presencia de un amplio sector de subsistencia, que agrupa a todas aquellas actividades que realiza la población que ha quedado fuera del estrecho margen de las relaciones asalariadas, con el propósito de allegarse su sustento. Si bien estas actividades tienden a concentrarse en la producción campesina, la cual se convierte al mismo tiempo en un espacio de producción de fuerza de trabajo migrante, por otro, en el medio urbano y suburbano se manifiestan a través de un nutrido grupo de fuerza de trabajo que, frente a la incapacidad para integrarse al de por sí escaso sector formal del

empleo, se encuentra laborando en actividades autónomas que dan cuenta de un proceso de ocupación que discurre en esfuerzos que no son retribuidos, en la búsqueda de opciones de autoempleo y en actividades eventuales de fácil acceso a mercados no regulados.

Derivada de la configuración de este polo de subsistencia se encuentra una de las actividades de mayor tradición en el estado y cuyo peso en la estrategia de subsistencia de la mayoría de la población hace que se integre como un sector clave y específico de la economía de la entidad: nos referimos a la producción de fuerza de trabajo migrante. Es en esta donde se encuentra la peculiaridad de la realidad económica zacatecana y en la cual se ha subsanado relativamente la incapacidad estructural que ha venido teniendo la economía para darle cabida a una oferta laboral insatisfecha internamente (Delgado, 2000: 22).

De acuerdo a lo señalado, la naturaleza del mercado laboral en Zacatecas se encuentra determinada tanto por su acentuada heterogeneidad, debida al estrecho margen que tiene el trabajo asalariado en contraste al amplio espectro de las formas de subsistencia, como al hecho de que, dada su vocación como productora de fuerza de trabajo, su integración al modelo económico actual, independientemente de su desempeño como proveedora de insumos primarios y de alimentos básicos, se da por la vía de la exportación directa de fuerza de trabajo y de su constitución histórica como zona de reserva laboral de importancia nodal para la reestructuración en curso que vive el capitalismo mexicano y norteamericano.

La modernización en curso de la economía zacatecana

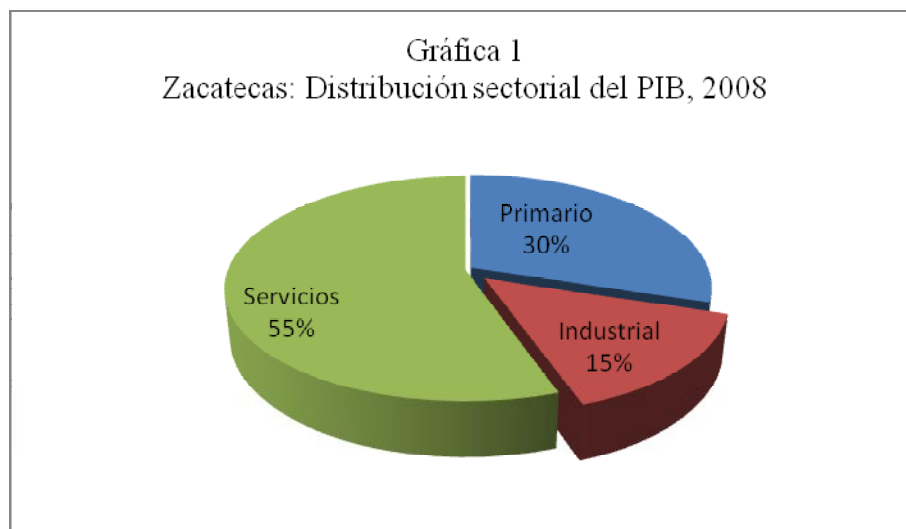
La integración de la economía mexicana al proceso de reestructuración de la economía norteamericana vía el acuerdo de libre comercio establecido a partir de 1994 ha tenido como resultado, para el caso de Zacatecas, una dinámica de profundización de la especialización productiva que le caracteriza, y por tanto, de la profundización de la desarticulación productiva que explica en gran medida la naturaleza precaria y excluyente de la acumulación. Este contexto, de fuerte arraigo estructural por efecto de la incapacidad para modificar la forma de integración a la división internacional del trabajo, ha servido para justificar el impulso a un proceso de modernización local que si bien pretende aparecer como un esfuerzo para incorporar a la entidad –tardíamente- al marco de las ventajas esperadas por la apertura en el país, en realidad tiene como telón de fondo intensificar las políticas de ajuste estructural de inspiración neoliberal – i. e. apertura, desregulación y privatización- sin otro sentido que el de eliminar la trabas para continuar con la orientación primario-exportadora, incluyendo su

correlato de reproducir a la región como espacio de sobrepoblación y de exportación de la principal mercancía productora de riqueza, que es la fuerza de trabajo.

A tono con lo anterior, es posible señalar que mientras se pone énfasis en los aparentes beneficios de la supuesta reorientación de la economía zacatecana, ésta continúa atrapada en el enorme lastre estructural que se resume en la profunda desarticulación de su estructura productiva y en la subordinación del sector primario exportador a las cadenas productivas del gran capital transnacional, así como al crecientemente deteriorado mercado interno a través del peso que mantiene en la producción de granos básicos. Si bien a últimas fechas el pregonado dinamismo económico estatal ha “*posicionado*” a Zacatecas entre las 15 entidades con incrementos superiores al promedio nacional en términos del PIB, confiriéndole una capacidad de sortear la tendencia recesiva que priva en el país, dicha circunstancia a la vez se contrapone (teniendo como referencia el mismo indicador) a los rasgos que han venido acompañando la evolución de la economía: primero, al hecho de que tradicionalmente la participación del PIB estatal se encuentra entre los más bajos en el país (0.8 % en promedio en los últimos años); segundo, a que las variaciones registradas reflejan el carácter errático y limitado que caracteriza a la entidad desde la puesta en marcha del TLCAN. Las alzas que se observan en los indicadores sectoriales obedecen a incrementos coyunturales de los precios de algunos de los productos primarios más que a un efectivo incremento de la producción; y tercero, al fuerte peso que tiene el sector terciario en la economía del estado, 55 % en el 2008, que se explica por la mayoritaria presencia de ramas tradicionales (comercio y servicios). Si a ello se agrega, la contribución que tiene el sector primario que muestra un nada desdeñable 30 %, en contraste al aporte proveniente del sector industrial, el cual continúa situado por abajo del 15 % y cuya evolución muestra altibajos consecuentes por el carácter pro cíclico que asume la actividad de la construcción y por alto nivel de sensibilidad del escaso sector manufacturero a las circunstancias externas, se puede concluir que dicha situación pone de relieve la amplia heterogeneidad estructural existente en la entidad que parece acentuarse conforme el proceso de reestructuración neoliberal se arraiga en la economía y la sociedad en su conjunto (Esparza, 2008), con implicaciones más que evidentes en la estructura y composición del correspondiente mercado laboral.

La pregonada disposición al cambio y a la modernización de la economía de la entidad se ha visto reflejada en una creciente desregulación de su espacio económico, en las más variadas formas locales de privatización, apertura e incentivo a la inversión extranjera (con todo y que lo

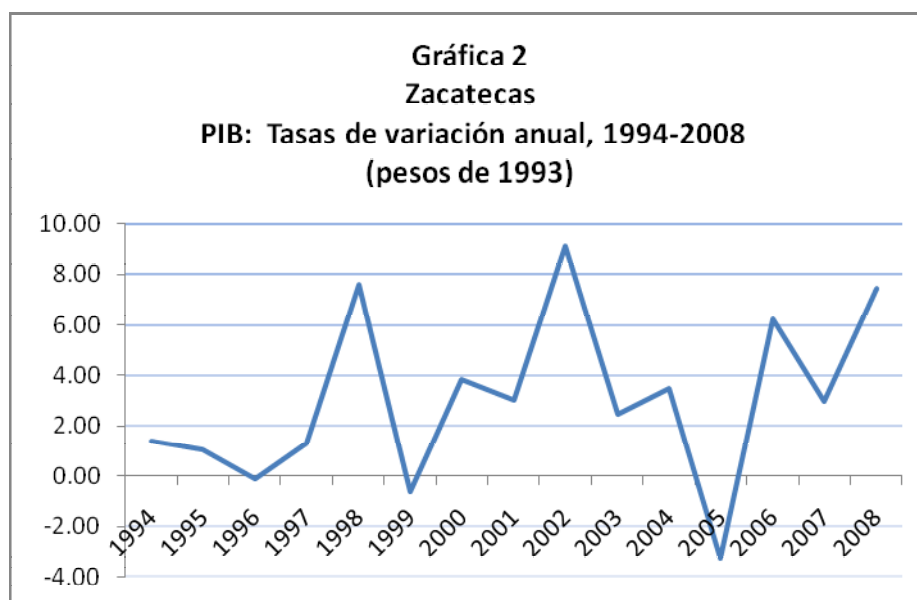
logros alcanzados no sean tan significativos como ocurre en la frontera norte y en los principales centros industriales del país), así como en procesos políticos y sociales que pretenden aparentar avances en la democratización y en el establecimiento de políticas como las de equidad de género bajo los principios rectores provenientes de los organismos supranacionales.



Fuente: elaboración propia en base a INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 2001-2006 y 2003-2008

En un entorno signado por la precariedad y la vulnerabilidad social, ello ha permitido, por ejemplo, en los años que lleva de vigencia el TLCAN y la aplicación de las políticas neoliberales en la entidad, un proceso especulativo en el mercado de tierras en todo el estado en los espacios con mayor potencial (y rentabilidad) de los suelos, destacando particularmente los procesos de apropiación en las áreas urbanas y suburbanas en crecimiento por parte del sector monopólico inmobiliario y de la construcción. Mas allá de los efectos de la expulsión de los productores agrícolas de las zonas afectadas por la expansión de la urbanización y de la presión social en aumento, que se da por la elevación del valor del suelo, los efectos se concentran en el deterioro ambiental, en el aumento desordenado de las ciudades y en la expansión de la oferta laboral en los centros urbanos que da pie a una encarnizada disputa por acceder al de por si estrecho sector formal del empleo. En el mismo sentido, el repliegue de la participación del Estado en el fomento económico y social ha estado asociado no solo a la

intensificación de la desregulación del mercado laboral, de productos, financieros, de tierras y de los servicios en general, que en el marco de la economía de la entidad se ha traducido en una creciente exclusión y polarización social. También a estimulado un proceso de privatización de las fuentes de riqueza y de la acumulación con impactos favorables para el gran capital transnacional asentado en lugares de abundante riqueza minera, favoreciendo la especulación inmobiliaria y permitiendo la sobreexplotación del entorno natural circundante, como ocurre con el capital ganadero, subordinado a los circuitos de producción-comercialización de las agro empresas transnacionales norteamericanas, o con los nichos productivos controlados por el capital agrícola regional que se ha posesionado de las mejores tierras de cultivo y que se articula como abastecedor de insumos y bienes finales a través de una cadena de intermediación que termina en los centros de distribución comandados por los grandes empresarios tanto nacionales como extranjeros.



Fuente: Elaboración propia en base a INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 2001-2006 y 2003-2008

A pesar de que la participación de la inversión extranjera en la entidad es de las más bajas del país y de que muestra una orientación preferentemente a la explotación del recurso natural, bajo el proceso de modernización en curso se ha estimulado el aprovechamiento de las “*áreas de oportunidad*” buscando diversificar las actividades de la empresa capitalista. Como consecuencia se fortalece un reducido sector de empresas altamente capitalizadas orientadas al mercado externo, con escasos o nulos encadenamientos hacia dentro, que operan como

verdaderos enclaves productivos y un infructuoso proceso de maquilización tardía que destaca por la clara dispersión geográfica de su localización y, eventualmente, por la instalación de plantas de mayor envergadura en alguno de los municipios de mayor urbanización bajo condiciones excepcionales generadas por la administración pública, incluyendo las formas más precarias de contratación de la mano de obra y el uso despótico y arbitrario de la misma (Esparza, 2008). En este sentido, la aplicación irrestricta de la flexibilización de la relación capital/trabajo, para quitarle “rigidez” al mercado laboral, y que sirve como marco para darle funcionalidad local a la reserva laboral existente, permite la sobreexplotación de la mano de obra por medio del trabajo barato, no protegido y escasamente sindicalizado, el cual si bien es una ventaja comparativa que presenta el país, en el caso de la entidad se confiere como un rasgo particularmente distintivo por su amplia tradición en la producción de fuerza de trabajo.

La estrecha participación laboral

Uno de los rasgos fundamentales de los programas de ajuste de corte neoliberal es la contracción que sufren los mercados domésticos y la intensificación del esfuerzo exportador siguiendo las pautas impuestas por el proceso de fragmentación del proceso productivo que reorientan a la actual división internacional del trabajo. En Zacatecas, esta dinámica se da de manera particular por el hecho de que carece de un fuerte sector manufacturero y porque la contracción de la demanda interna local proviene de la intensificación de la desarticulación productiva y de los efectos que ocasiona el nuevo modelo exportador de mano de obra barata al ahondar un proceso migratorio de no retorno y de la conformación de un ejercito de reserva binacional que encuentra cada vez más difícil integrarse a un empleo estable y formal.

Bajo este marco, la participación de la mano de obra en el mercado laboral de la entidad se vincula estrechamente con la pauperización en aumento de la población, el deterioro de los niveles de ingreso y la insuficiencia estructural en la generación de empleo formales. Tómese en cuenta que si bien esto ha propiciado una exacerbación de la emigración, internamente ello se ha traducido, en lo que va del presente siglo, en una baja tasa de participación de la PEA (para el 2009 esta era de 55 % frente al 58 % que se registra en el país), en un aumento de la desocupación abierta (que en promedio pasa del 2.4 % en el 2000 al 4 % en el 2009) y en elevados niveles de subempleo (de 8.3 y de 14 % entre 2000 y 2009 respectivamente) que ponen evidencia la dificultad para acceder a algún empleo formalmente establecido.

La menor presión que se ejerce por el lado de la oferta laboral (que se manifiesta, como señalábamos, por las reducidas tasas de participación económica y el peso del subempleo) se puede explicar, entre otras cosas, por: a) El predominio que sigue teniendo el polo de subsistencia, particularmente en el seno de la economía campesina, espacio de reproducción de un amplio contingente de la sobrepoblación. b) El hecho de que una fracción importante de esa población destina una gran parte de su esfuerzo a sustentar sus necesidades, de tal manera que conjuntamente a las actividades productivas primordiales se efectúen otras menos productivas que no pasan necesariamente por el mercado, pero que son fundamentales para la reproducción de las unidades. A la dificultad de proveerse de ciertos bienes y servicios ofertados por el mercado se responde supliendo con trabajo propio y con actividades económicas al interior, de tal forma que el esfuerzo laboral se intensifica al incorporarse al trabajo fuera de la unidad. c) El desencadenamiento de una tendencia creciente al éxodo definitivo de la población (Delgado, 2000:27) que se ha traducido en un acusado despoblamiento que abarcaba ya para el primer lustro de este siglo al 74 % de los municipios (Moctezuma, 2007). No debe perderse de vista que la participación femenina en el flujo migratorio representaba ya para inicios de la presente década el 25.3 % de la población en la zona con mayor intensidad migratoria (que corresponde a 31 municipios, el 55 % del territorio estatal) y de que la edad promedio es de 19.7 años para la población que emigra (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004: 171). d) Aunado a lo anterior es posible tener en cuenta también el impacto que puede tener el flujo de remesas en las familias con migrantes. En este marco, no se puede desestimar la importancia económica de estos ingresos. Baste con señalar la primacía que tiene Zacatecas en relación al porcentaje de hogares receptores de remesas (13 %), en cuanto a que las remesas se convierten en la principal fuente de ingresos entre los hogares (62 %) y respecto a que representan la única fuente de ingresos (35 %) (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004:165). De acuerdo a lo anterior, es posible que las decisiones para participar en la fuerza de trabajo sea menor en las comunidades donde se reciben permanentemente remesas del exterior. Esta circunstancia puede provocar que se incrementen las labores de especialización dentro del hogar, específicamente de parte de las mujeres. O incluso, que se pueda financiar la búsqueda de algún empleo en el mercado laboral local, sin que el costo de no encontrarlo afecte severamente al individuo y a la familia en su conjunto. e) Además, un aspecto fundamental, es la flexibilidad de la fuerza de trabajo para participar en el mercado laboral. Si bien la dependencia de los ingresos provenientes de la migración familiar se encuentra en la base para decidir la participación en el mercado de

trabajo, en el caso de los que no cuentan con ese recurso la búsqueda de empleo se convierte en una decisión prioritaria. Frente a la necesidad de contar con un empleo u ocupación que permita el mínimo de ingresos para la reproducción de los hogares, la fuerza de trabajo se adapta fácilmente, acortando los tiempos de espera e integrándose a labores de escasa calificación y de nimia aplicación de la regulación laboral. Es por ello también que la oferta laboral no se dispara y que las tasas de desempleo sean en promedio relativamente menores a las que se registran en el país. f) finalmente, pese al bajo nivel de participación de la población en el mercado laboral de la entidad, las presiones sobre el mismo permanecen e incluso aumentan por el exiguu comportamiento del sector formal del empleo, ocasionando una recurrente migración intra estatal, sobre todo de población proveniente de los espacios rurales, una incorporación en ascenso de la mano de obra femenina y de la población joven en los municipios más urbanizados, así como un mayor número de entradas y salidas de las actividades formalmente establecidas provocadas por el estrechamiento con los ciclos económicos que vive el país. Una estimación conservadora de la oferta y demanda laboral en el estado indica que mientras la demanda laboral (calculada en base a la diferencia entre la tasa del crecimiento del PIB y de la productividad) crece en 1.7 % entre el 2000 y el 2008, la oferta (que corresponde a la tasa demográfica de la población en edad de trabajar, más la participación de la misma en la actividad económica), lo hace en 2.3 %. Esta diferencia proviene fundamentalmente del aumento registrado en la PEA entre 2005 y 2008, la cual llega a alcanzar una tasa de 2.3 % frente al 1.7 % que se registra entre el años 2000 y éste último (INEGI, 2010).

Las restricciones en el crecimiento del empleo

Aún y cuando se ha planteado que la economía del estado tiene un ritmo estable en su proceso de crecimiento y que ello obedece al marco de transformación impulsada con el propósito de alentar la modernización de la acumulación capitalista, la estructura económica sufre de pocas variaciones de tal forma que sus rasgos ponen de relieve la escasa capacidad en la creación de empleos. La desarticulación productiva y el peso que mantienen las actividades primarias reflejan la escasa capacidad de respuesta de la economía estatal para reorientar su patrón de crecimiento. Ello se traduce en la continuidad de las actividades de más amplia tradición en el estado, como son la ganadería extensiva y la minería extractiva, cuyo rasgo sobresaliente es su reducida capacidad de demanda de trabajo asalariado. Por un lado, la ganadería sigue manteniendo su carácter extensivo y atrasado, al mismo tiempo que se mantiene prácticamente estancada durante el periodo de apertura (pasa de 1,083, 614

cabezas de ganado en 1994 a 1, 029,880 en el 2008), con graves problemas de erosión, con una demanda nacional e internacional cada vez más restringida y con efectos casi nulos sobre el empleo. La minería, por su parte, atraviesa por un proceso de modernización, el cual si bien ha posibilitado un incremento sustancial de sus volúmenes de producción, no ha redundado en efectos internos que favorezcan al crecimiento de la economía de la entidad. Por el contrario, dicho proceso, conjuntamente con la desregulación, ha implicado situaciones como la virtual desaparición de la pequeña minería desde principios de la década de los noventa; un deterioro permanente de la mediana minería y una excesiva concentración y centralización del gran capital minero que implica que un puñado reducido de empresas controlen el 90 % de la producción; la aplicación de esquemas laborales flexibles en el sector y, particularmente, una reducción en el nivel del empleo en la actividad al registrar una reducción de 13 % entre 1993 y el 2004 (INEGI, 2004). Si a esto se agrega el carácter eminentemente primario de la actividad, el cual implica que se encuentre restringido a la fase extractiva del proceso productivo y de que opere con nulos encadenamientos productivos hacia el resto del aparato productivo de la región, el panorama se vuelve más desalentador en cuanto a la posibilidad de que pueda tener un vínculo favorable para con el desarrollo del mercado laboral.

La producción campesina, después de haber desempeñado un papel fundamental en décadas pasadas, tanto en el crecimiento del sector como en el ámbito de la ocupación se enfrenta, en el contexto actual, a un estancamiento estructural que le hace incapaz de competir con la producción capitalista. Dicha circunstancia, además de que pone de relieve la tendencia a dejar de ser el soporte de la estrategia de subsistencia de un sector importante de la población zacatecana, sobretodo de la que se ha visto excluida de la estrecha órbita del empleo asalariado generado localmente, a la vez , se ha convertido en un acicate para el incremento de los flujos de la emigración permanente, lo que impacta desfavorablemente en el papel que hasta ahora ha venido desempeñado la migración como factor de equilibrio de la economía regional (Delgado y Rodríguez, 2000: 376; Delgado, 2000: 26).

La estrategia seguida para impulsar al polo propiamente capitalista de la economía mediante el fomento a la industrialización, por su parte, ha sido bastante limitado por lo que su contribución al empleo ha sido poco eficaz. En general, esto se ha reflejado en una caída evidente de la tasa de asalarización, como resultado del estancamiento en el proceso de creación de industrias (i.e. menor localización del capital foráneo y extranjero en la entidad), particularmente por el declive que registra la industria maquiladora en la entidad a partir del

2000, tanto en el número de establecimientos como en el nivel de empleos generados (Mientras el número de establecimientos se reduce a una tasa de menos 11.9 % en términos anuales, el empleo cae a menos 7.8 %) (PEDZ, 2004), así como por la reconversión de las empresas establecidas para hacer frente a la recesión internacional y al mayor deterioro de la demanda nacional. Además de que la tasa de asalariados se ubica por debajo del promedio del país a lo largo del periodo, ésta tiende a caer entre 1998 y 2001, manifestando un repunte en 2002 para volver a iniciar una caída que continúa hasta el 2004. La caída más pronunciada, se da fundamentalmente en las áreas más urbanizadas ya que alcanza casi 5 puntos porcentuales entre el 2000 y el 2004 (Véase cuadro 1). En este ámbito se hace presente la insuficiencia en el crecimiento del empleo asalariado, y por lo tanto, la estrechez y escaso dinamismo que caracteriza al mercado laboral en la entidad

Cuadro 1
Zacatecas: Población ocupada por sector de actividad, sexo posición en el trabajo
(2000-2009)

	tasa de crecimiento			contribución absoluta		
	Ocupados	Remunerados	Autónomos	Ocupados	Remunerados	Autónomos
Total	1.2	2.1	0.1	52,883	51,839	1,044
Manufactura	0.0	2.2	-2.5	219	5,374	-5,155
Construcción	0.1	1.8	-4.2	339	5,904	-5,565
Comercio	3.0	1.1	4.6	30,722	5,149	25,573
Comunic	-0.1	0.0	-0.7	-98	3	-101
sector						
publico	4.8	4.7	29.3	12,084	11,591	493
Servicios	2.7	2.2	4.8	22,605	14,683	7,922
Hombres						
Total	0.5	1.8	-1.2	13,258	28,480	-15,222
Manufactura	1.8	4.2	-1.9	4,931	6,873	-1,942
Construcción	0.0	1.8	-4.2	64	5,600	-5,536
Comercio	0.7	0.0	1.4	2,942	95	2,847
Comunic	1.1	1.6	-0.6	783	864	-81
sector						
publico	4.4	4.3	34.7	6,977	6,787	190
Servicios	1.5	2.9	-3.0	5,814	8,523	-2,709
Mujeres						
Total	2.7	2.7	2.6	39,625	23,359	16,266
Manufactura	-2.6	-1.8	-3.2	-4,712	-1,489	-3,223
Construcción	8.7	10.2	ns	275	304	-29
Comercio	4.9	2.3	6.6	27,780	5,054	22,726
Comunic	-6.3	-6.2	ns	-881	-861	-20
sector						
publico	5.5	5.3	27.0	5,107	4,804	303
Servicios	3.7	3.1	8.2	16,791	12,731	4,060

Fuente: Elaboración propia en base a INEGI, 2010, www.inegi.org.mx

La ausencia de una base industrial consolidada y los escasos, y en su caso, inexistentes vínculos que mantienen los enclaves manufactureros en el estado son determinantes de la manera en que actúa el mercado laboral en la entidad. Las limitadas perspectivas en la creación de procesos de aprendizaje que permita diversificar las trayectorias de la fuerza de trabajo, la escasa incorporación a los mercados internos de trabajo, los altos niveles de flexibilización que conllevan a elevados ritmos de explotación, la extendida precarización e informalización en el empleo, los elevados ritmos de rotación provocados por la inserción de procesos de subcontratación laboral y la laxitud de las políticas laborales para atender las demandas de los trabajadores, son algunos de los factores que destacan el funcionamiento del mercado de trabajo. En este sentido, a pesar de que el sector manufacturero es catalogado como el eje de la dinamización de la economía por su integración al mercado externo, en el plano nacional, en nuestro caso, dicho sector entre el 2000 y el 2009 ha aportado tan solo entre el 11 % y el 9.8 % respectivamente (INEGI, 2010), de tal manera que la entidad es vista en su conjunto como la de menor capacidad de generar empleo de todo el país y la que ocupa el penúltimo lugar nacional dentro de las entidades sin condiciones para acceder al desarrollo industrial (PEDZ,2004).

Es evidente que la insuficiencia de la industrialización y el sesgo maquilador que adquiere durante la etapa de integración al TLCAN mantiene al sector con una dinámica de empleo bastante reducida. Entre el año 2000 y el 2009 la contribución a la ocupación del sector manufacturero fue de sólo 5,374 puestos de trabajo (Véase cuadro 1), los cuales en su mayoría destacan por su alta volatilidad y porque provienen, en parte, de los pequeños establecimientos que se destacan por ocupar entre una y dos personas en promedio.

La generación de nuevas ocupaciones, en el caso de las actividades económicamente urbanas, se concentra fundamentalmente en el sector de la construcción (debido al auge de la actividad por la expansión del proceso de urbanización), cuya proporción en el empleo remunerado es mayoritaria (77 % en relación al total del sector); y, concretamente, en la actividad del comercio ya que registra una contribución sin parangón de 30,722 ocupados, de los cuales únicamente el 16.8 % corresponde a la creación de empleo remunerado y subordinado. Pero, además, llama la atención que la mayor proporción de los nuevos empleos se concentran en la mano de obra femenina, aunque el 41 % corresponde a ocupaciones autónomas que pueden ser por cuenta propia o la del desempeño actividades sin remuneración. En este sentido, resulta significativo que de los 39,625 empleos generados

entre la mano de obra femenina, 27,780 correspondan a la actividad del comercio y, dentro de estos el 82 % sea de carácter autónomo.

Por lo señalado anteriormente, se concluye, entonces, que el crecimiento del empleo asalariado se concentra principalmente en el sector de los servicios con una proporción claramente mayoritaria en el caso de la ocupación femenina. Si bien el sector terciario se desempeña como el principal receptor de fuerza de trabajo, la predisposición es a insertarse a las actividades autónomas debido al carácter limitado y excluyente de la acumulación regional, así como al deterioro que presenta la economía campesina como espacio de contención de la población. Este hecho se hace notable bajo el influjo de la aplicación de las políticas neoliberales y con la intensificación de la aplicación del TLCAN, ya que las dificultades estructurales de la economía zacatecana tienden a agudizarse, razón por la cual la insuficiencia de empleos tiende a ser cada vez mayor, aumentando así de manera progresiva el apremio para emigrar fuera del estado, o en su caso, presionar en el de por sí limitado mercado laboral de la entidad.

Conclusiones

En este trabajo se ha destacado, por un lado, la relación que existe entre la desarticulación productiva como rasgo dominante de la estructura económica y el mercado de trabajo. Se ha señalado que a pesar de que hay una fuerte presión de la oferta laboral, los bajos niveles de participación en relación al resto del país obedecen a las condiciones de producción de la fuerza de trabajo y al proceso de exportación de la misma. En el mismo sentido, la demanda de empleo tiende a mostrar restricciones debido a que la especialización productiva tiende a sufrir pocas variaciones, con el añadido de que la contribución que hacen los sectores en la de por sí escasa generación de empleos una parte nada despreciable corresponde a las ocupaciones autónomas, por lo que éstas continúan amortiguando la demanda proveniente de la población que busca incorporarse a alguna actividad remunerada.

Bibliografía

Esparza F. M. (2008), Mercado de trabajo e informalidad en Zacatecas bajo la égida neoliberal, Tesis Doctoral, Doctorado Estudios del Desarrollo, UAZ.

Delgado W. R. (2000), Consideraciones sobre la estructura económica y social de Zacatecas de cara al siglo XXI, en García Z. R. y Padilla J. M. (Coord.), La población en Zacatecas hacia el siglo XXI, México: UAZ.

___, **Márquez C. H. y Rodríguez R. H.**, Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas, Migraciones Internacionales, vol. 2, núm. 4, p.p. 159-181.

Moctezuma L. M. (2007), Intenso despoblamiento de Zacatecas, Planeación y Desarrollo, año 0, núm. 1, noviembre: GODEZAC.

WWW.INEGI.ORG.MX, consultas realizadas en el mes de julio del 2010.